

FELIPE ÁNGELES

MARÍA TERESA COLCHERO GARRIDO
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

*Ángeles era muy hombre, tenía un valor verdadero
Mejor deseaba la muerte que encontrarse prisionero*
[...]

*Ángeles mandó un escrito al Congreso de la Unión:
“si he de ser yo fusilado, me encuentro en disposición”*

*El reloj marca la hora que llega la ejecución
“preparen muy bien sus armas y apúnteme al corazón,
apúntenme al corazón no me demuestren tristeza
que a hombres coma ya no se les da en la cabeza.”*
Corrido de Felipe Ángeles

Felipe Ángeles, de Elena Garro, pertenece a la más arraigada literatura mexicana del siglo XX. No sólo trata un tema histórico, sino también revolucionario; y, encontrándonos a dos años del centenario de la Revolución Mexicana, se ha transformado, pues, en un objeto de estudio de mayor interés.

Garro elaboró esta obra teatral en dos periodos: el primero data de 1954, cuando la escritora poblana se siente atraída por las circunstancias turbias que envolvieron el juicio y fusilamiento de Felipe Ángeles, empieza a investigar y concluye la obra en 1956; el segundo se corresponde con el momento en que decide modificar la pieza en 1961 durante su estancia en París.

El registro del INBA sobre las representaciones y publicaciones de la obra garreana indica que su única representación en México

fue el 13 de octubre de 1978 y su publicación se hizo gracias al apoyo del departamento de Difusión Cultural de la UNAM.

En este ensayo subrayaremos la presencia del discurso histórico en el discurso literario. La polémica acerca de la línea que divide lo histórico de lo literario, además de ser muy antigua, pues data del siglo IV a.C., cuando Aristóteles escribió *La poética* es actualmente mucho más rica porque en el siglo xx se entreveró lo histórico con lo literario, si bien el literato para ficcionalizar un periodo de la historia consulta varios archivos; su atisbo estriba en problematizar el personaje histórico en la diégesis para dotarlo de una identidad específica que quiere destacar. En este sentido debemos entender que la identidad del personaje literario dependerá del contexto histórico social entretejido en la diégesis de la obra. Por ejemplo, la identidad nacional se inscribe en el campo de los estudios culturales. Este tema fue abordado de manera recurrente en todas las obras producidas en el periodo de la Revolución y también en aquéllas que se produjeron en fecha posterior con un carácter de reflexión y revisión, como es el caso de *Felipe Ángeles*. En este estudio incluiremos algunos aspectos que la crítica literaria mexicana no ha tornado en cuenta; aspectos donde se contrasta y recapitula la memoria colectiva para mudar un personaje histórico en un personaje literario. Vamos a incluir la representación extratextual en el discurso ficcional y su problematización. De cualquier modo, en México hasta ahora no se ha realizado un análisis sistemático de los lugares de la memoria y de las representaciones de la historia para lograr confrontar la memoria colectiva legendaria. La educación básica incluye el discurso oficial y no lo contrasta con las teorías “alternativas. Elena Garro, siendo consciente de una serie de vacíos en la historiografía oficial y, por otra parte, de una serie de tergiversaciones de la misma historia con la idea de ir acomodando sucesos fundamentales y acoplarlos a las necesidades históricas-sociales y políticas-culturales que se han requerido en su momento, ha re-

tomado el tema de algunos héroes revolucionarios para construir una imagen más apegada a la historia o al menos para ofrecernos un enfoque alternativo.

Gran conocedora de estos trabajos que ignoran o soslayan la voz y el sentir del pueblo, la historia de las mentalidades y los individuos marginados (indígenas, mujeres, héroes revolucionarios incómodos), Garro ha reconstruido en su obra dramática un discurso que deconstruye la falsa imagen oficial de Felipe Ángeles para ofrecernos un héroe revolucionario sólido, recto, honesto, con una gran inteligencia y preparación, gran generosidad e ímpetu por servir a su pueblo. Este, el Felipe Ángeles del drama, ha sido concebido para significar la antítesis del héroe, oficial; su aparición en esta obra busca evaluar acontecimientos pretéritos con el objetivo de otorgarle un lugar más preciso dentro del discurso histórico por medio del artificio literario que permite construir héroes y desmitificar a los héroes usurpadores que tradicionalmente conforman el imaginario colectivo. La poesía contemporánea contribuye así a esclarecer el lugar que ocuparon figuras revolucionarias cimeras que con su presencia o ausencia permiten evaluarlo que ha sido la Revolución, y nuestra escritora se ha transformado en un sujeto que construye una memoria histórica, la memoria cultural de México, que es clave para poder entender toda la poesía producida en este continente a partir del siglo XVI desde las crónicas, el barroco o las obras románticas hasta hoy, cuando retornamos con una nueva mirada a la poesía revolucionaria.

A partir del movimiento revolucionario se ha reflexionado mucho sobre la nueva identidad nacional. Definitivamente el discurso literario se ha erigido en protagonista de la gestación de la identidad nacional a través de la gestación de los héroes revolucionarios y de los aciertos y desaciertos del proceso revolucionario. El discurso literario se ha involucrado en la problemática de la identidad nacional, ha tomado en cuenta los grupos

marginados: mujeres, indígenas, conflictos raciales; pero en este caso, subrayo que Garro se ha centrado en uno de los grandes intelectuales de México: el general Felipe Ángeles, y lo estudia como objeto de la depredación y de la marginación.

Este hombre ha vuelto a su patria para destruir aviesamente la mejor obra de los mexicanos: LA REVOLUCIÓN, a la cual todos pertenecemos y por la cual todos estamos dispuesto a morir. Así probada la rebelión de Felipe Ángeles y la competencia de este Consejo de Guerra, formuló de acuerdo con el artículo 213 de la Ley Penal Militar las siguientes conclusiones: Primera: Acuso al general Felipe Ángeles de responsable del delito de rebelión. Segunda: El caso se encuentra comprendido en los artículos 313 de la Ley Penal Militar, 1905,1125 de la del Distrito Federal. Tercera: Pido que se aplique el reo la pena de muerte. (1997: 57)

En la obra queda claro que Felipe Ángeles había sido dado de baja del ejército constitucionalista en 1917 por el propio gobierno constitucionalista, de lo cual se desprende que ese Consejo de Guerra lo juzgó como militar cuando ya no tenía esa condición porque había sido dado de baja. En todo momento aparece la voz honesta del revolucionario Ángeles que, defendiéndose hasta el último minuto, lo que defiende es la revolución y así dice: “Dígalles que yo no muero porque mi patria me repudie, sino por un exceso de amor entre ella y yo. Y que prefiero este final encarnizado a una muerte extranjera. Dígalles que no olviden el color de su luz, ni sus montañas infinitas, tan caminadas por su padre”. (Garro 2000: 86)

En el discurso se exalta el momento en que Felipe Ángeles viaja hacia el sur para hablar con los zapatistas, lo que significa que es aliado de los perdedores; a pesar de lo cual Ángeles clama: “Yo iba, hacia el sur para hablar con los zapatistas y lograr una alianza y una paz que terminara con tantos crímenes. Yo, señores, no

hice la revolución para que tuviera este final de asesinatos, sino la concordia y la igualdad de los mexicanos” (2000: 53).

Según Garro, el general hidalguense reconoce que su muerte es irremediable:

Necesitaríamos sangre otra vez para lavar a las palabras manchadas por los traidores y hacer que floreciera la verdad... pero tal vez toda la revolución está condenada a una mentira final: la del que queda con el triunfo en la mano, porque ése antes ya recorrió el largo camino de la intriga y el crimen, y miente para ocultar que sus fines son personales y sus intereses opuestos a la Revolución. Eso, abogado, es inconfesable, y cada vez que alguien se lo recuerde, se verá obligado a asesinarlo. ¿No ve, abogado, que un revolucionario en el poder es una contradicción? ¿Y que asesinar a los revolucionarios en el nombre de la revolución es una consecuencia de esa misma contradicción? (Garro 2000: 47)

Reivindica su lado humano. Da a Conocer que no sólo fue un militar, un matemático, sino ante todo un intelectual:

Este es mi juicio y está mi última oportunidad para dialogar con mis compatriotas, y no quisiera que mis conciudadanos guardaran la impresión de que fui un hombre tan malo. No abrigo odio contra nadie: amo entrañablemente a todos los mexicanos de cualquier creencia, religión o credo político que sean. Es verdad que fui militar de carrera, y un intelectual, como dicen mis jueces. También es verdad que cuando me uní a la Revolución tuve que olvidar muchas cosas que aprendí en mi juventud y aprender otras nuevas para entender la realidad que vivía. No me mezclé en la política por odio, sino porque la vista de los pobres me dolía (Garro2000: 59)

Expone las razones de su regreso:

Las ideas encaman en los hombres, de ahí que degeneren. El crimen de Zapata y el de tantos otros lo demuestran. A eso volvía a

México a decirles que habíamos hecho de la Revolución un fin en sí mismo [...] La política no es un fin: la Revolución no es un fin: son medios para hacer hombres a los hombres. Nada es sagrado excepto el hombre. Hay algo frágil, débil, pero infinitivamente precioso, que todos debemos defender: la vida (Garro 2000: 61)

Se hace patente la voz anulada, la voz reprimida, la voz que ha tenido que ser ninguneada, porque el ninguneo, como nos dice Octavio Paz, es lograr que los otros hagan de nuestra existencia la no existencia a base de indiferencia. Porque si un hombre, como en este caso Felipe Ángeles, posee el poder de la palabra, de la coherencia y de la convicción, se transforma en un peligro para la sociedad. Ya que la sociedad deseada por los depredadores es aquella que no nombra a los tiranos, que no tiene conciencia, es esa sociedad donde las llagas de los crímenes no deben quedar marcadas, se trata de invocar una voz que una y otra vez repita las frases oficiales que han nacido muertas de los labios de los jefes:

Ya sé que hablar aquí es el mayor de los delitos, aquí en donde el terror ha reducido al hombre al balbuceo. Pero yo, general, no renuncio a mi calidad de hombre. Y el hombre es lenguaje. Y óigame bien, general Escobar, lo único que deseo es que hablen todos, que se oiga la voz del hombre, en lugar de que el hombre se ahogue en crímenes. Hay que nombrar a los tiranos, sus llagas, sus crímenes, a los muertos, a los desdichados; para rescatarlos de su desdicha. Al hombre se le rescata con la palabra [...] Aquí repetimos todas las frases oficiales, que nacen muertas de los labios de los jefes. El pueblo no ha hablado todavía (Garro 2000: 81)

Elena Garro eleva a discurso poético el texto histórico de *Felipe Ángeles*, con el objetivo de señalar la injusticia cometida contra el gran héroe nacional. *Felipe Ángeles* denuncia el error del poder que mandó juzgarlo y sentenciarlo a muerte. En la obra se

evidencia la indefensión en la que se encuentra un general de los vencidos, la serie de traiciones ante las cuales el general tuvo que pasar antes de su muerte. La voz se alza para acuñar poéticamente la grotesca estrategia urdida con el objeto de disfrazar el asesinato a mansalva de Felipe Ángeles; juicio donde imperó la ausencia de ética y de legalidad.

Ute Seydel, al hablar de la memoria impuesta por la historiografía oficial y analizar los lugares donde se recuerda a los “héroes” de la nación, cita a Krauze, quien afirma que el monumento a la Revolución en el centro de la Ciudad de México recuerda desde Francisco I. Madero hasta Lázaro Cárdenas. Señala que faltan otros recintos conmemorativos dedicados, por ejemplo, a Felipe Ángeles. Octavio Paz en el *Laberinto de la soledad* se refiere a este personaje de la siguiente manera:

Si se contempla la Revolución mexicana [...] se advierte que consiste en un movimiento tendiente a reconquistar nuestro pasado, asimilarlo y hacerlo vivo en el presente. No es un esquema que un grupo impone a la realidad sino que esté [...] se manifiesta y empieza a adquirir forma en varios sitios, encamado en grupos, antagónicos y en horas diversas. Y sólo hasta ahora es posible ver que forman parte de un mismo proceso figuras tan opuestas como Emiliano Zapata y Venustiano Carranza, Luis Cabrera y José Vasconcelos, Francisco Villa y Álvaro Obregón, Francisco I. Madero y Lázaro Cardenas, Felipe Ángeles y Antonio Díaz Soto y Gama (Paz 2004:160-161)

Elena Garro eleva un homenaje a Felipe Ángeles, no con la edificación de un monolito arquitectónico sino a través de un poema dramático compuesto en tres actos. Logra consagrar la figura de Felipe Ángeles, lo reivindica por medio del ejercicio de lo poético. Es sabido que, al hablar sobre la pieza teatral *Felipe Ángeles*, uno se enfrenta a una obra de singularidad poética y política de la dramaturgia garreana, puesto que Garro rescata un episodio

olvidado de la Revolución Mexicana y tratarlo implica conocer la vida y obra de Felipe Ángeles (como la misma Elena Garro lo hizo en su memento), pues es considerado como una de las figuras más polémicas de la Revolución Mexicana.

Análisis transtextual

Siguiendo la metodología de Gérard Genette, quien en *Palimpsestos* señaló varias funciones que relacionan unos textos con otros —puede aseverarse que los textos sostienen relaciones abiertas y secretas con el resto del universo literario—, en este trabajo nos concentraremos en un hipotexto histórico y presentaremos una muestra de lo que será un trabajo de investigación más acabado. Aplicaremos la metodología de Genette con la acotación de que el hipotexto es histórico y, siendo discurso histórico, es, además, discurso revolucionario. Marcaremos relaciones literarias entre ensayo y obra dramática de *Revolucionarios mexicanos*—obra también de Garro— a *Felipe Ángeles*. Consideramos asimismo el hipotexto de la poesía popular, estableciendo una relación paratextual con la tragedia de Felipe Ángeles, fuente difusora de la temática de este personaje. Se señalara la relación transtextual, referente a la hipertextualidad entre *Felipe Ángeles* y *Cartucho*, ésta última de Nellie Campobello.

Primer modelo

El personaje que nos ocupa fue hijo del coronel Felipe Ángeles, que combatió contra la invasión estadounidense y contra la intervención francesa hasta la restauración de la República. A los catorce años ingresé en el Colegio Militar de Chapultepec, a su egreso formo parte del Ejército Nacional, pero, a la caída del Porfiriato, sumo fuerzas con el presidente Madero; se convirtió en alto oficial del ejército y Director del Colegio Militar. Años después de la representación de *Felipe Ángeles*, Elena Garro menciona el

apoyo moral y militar de Ángeles hacia Madero durante la Decena Trágica en su crónica periodística “Caudillos de la Revolución. Diez días de infamia, hipocresía; traición. La Decena Trágica”, publicada en la revista *Por qué* en 1968 y reimpresa, junto con otras crónicas, en el libro *Revolucionarios mexicanos*, editado por Seix Barral hace diez años. Madero, al percibir el próximo golpe militar contra él, decide pedirle ayuda a Felipe Ángeles para sostener el poder. Garro se refiere a la decisión que toma Madero el 19 de febrero de 1913 de la siguiente forma:

Inmediatamente el Presidente Madero reunió a su gabinete y éste confirmó el nombramiento de Huerta. Acordó también traer a Rubio Navarrete y a sus fuerzas que estaban en Querétaro. El Presidente Madero, por su parte, ese mismo día, a las tres de la tarde, partió para Cuernavaca acompañado de algunos ayudantes para traer al general Felipe Ángeles y su tropa, que era el único militar que le inspiraba confianza. (Garro 1997: 126)

Madero —continúa Garro escribiendo— regresa a la Ciudad de México el lunes 10 de febrero acompañado del general. El Ministro de Relaciones Exteriores, Don Pedro Lascuráin: le comunica aterrado a Márquez Sterling que los generales Ángeles y Blanquet tomaran la Ciudadela; son los brazos derechos de Madero. Al día siguiente, martes 11 de febrero, Ángeles no puede tomar el cargo de comandante de Plaza, porque fue limitado por el gabinete maderista por ser inferior en el rango a Huerta. Entonces bombardea la Ciudadela hasta que el martes 18 de febrero, cuando la traición de Madero se consuma, es aprehendido junto con don Gustavo Madero, G. Delgado. En cautiverio, los prisioneros son amenazados con la expatriación; no obstante, Ángeles intuye que Francisco I. Madero será asesinado. El sábado 22 de febrero, Ángeles se despide para siempre del presidente.

Elena Garro había reflexionado mucho sobre el movimiento revolucionario y escrito varios artículos en distintos periódicos

de renombre tanto nacionales como internacionales. Algunos de esos artículos fueron recopilados y publicados en su interesante libro *Revolucionarios Mexicanos*. El personaje de Felipe Ángeles ha sido el héroe revolucionario que, al lado de Madero, más ha impactado a la gran dramaturga poblana (No estoy incluyendo su novela *Los recuerdos del porvenir*.)

Segundo modelo

¿Cuál es la importancia literaria de Felipe Ángeles? La respuesta estriba en que Garro denuncia la injusticia cometida contra Ángeles el 29 de noviembre de 1919, años después del atropello, redime la figura, recreando todo el ambiente confuso que rodeo su brusco arresto, el temor del arribo de Villa para rescatar al prisionero político, la solicitud del amparo y el conflicto interno del héroe antes de su muerte. Este suceso histórico, su fusilamiento injusto, lo convierte en una figura trágica, consagrando el instante. Antes de la versión de Garro, se pueden encontrar dos versiones sobre la muerte de Felipe Ángeles. La primera es creación popular pues corresponde a uno de los corridos que se cantaban para glorificar a los sucesos de la Revolución. En esta canción, que se titula *Corrido a Felipe Ángeles*, se alaba la valentía del héroe (hipotexto de poesía popular):

En 1920, señores tengan presente,
fusilaron en Chihuahua
a un general muy valiente
y artillero comenzó
su carrera militar
que poco tiempo llegó
a ser un gran general.

En la estación de la moda
le tocó la mala suerte,
lo agarraron prisionero,

lo sentenciaron a muerte.

Ángeles era muy hombre,
tenía un valor verdadero
mejor deseaba la muerte
que encontrarse prisionero.
El gobierno americano
y la viuda de Madero
pedía perdón y clemencia
para el pobre prisionero.

Ángeles mandó un escrito
al Congreso de la Unión:
"si he de ser yo fusilado,
me encuentro en disposición"
El reloj marca la hora
que llega la ejecución
"preparen muy bien sus armas
y apúnteme al corazón,
apúnteme al corazón
no me demuestren tristeza
que a hombres como yo
no se les da en la cabeza."

Ya que con esta me despido,
quedo en la historia grabado
así terminó la vida
de un general afamado.

Tercer modelo

La otra hipotextualidad corresponde al relato "La muerte de Felipe Ángeles", que forma parte de *Cartucho*, de Nelie Campobello, obra publicada en 1931 que narra el recuerdo de infancia que conservaba la autora acerca del juicio del general; Campobello describe a Ángeles como un hombre maduro, de cabello blanco, sin barba. Señala que fue aprehendido junto con dos jóvenes, Trillito y Arce. Y plantea el problema de la ilegalidad del juicio:

“Traen a Felipe Ángeles con otros prisioneros. No los matan”, decía la gente. Yo pensé que sería un general como casi todos los villistas; el periódico traía el retrato de un viejito de cabellos blancos, sin barba, zapatos tenis, vestido con unas hilachas, la cara muy triste. “Le harán Consejo de Guerra” decían los periódicos. Eran tres prisioneros: Trillito, de unos catorce años; Arce, ya un hombre, y Ángeles. Nos fuimos corriendo mi hermanito y yo hasta el Teatro de los Héroes; no supimos ni cómo llegamos hasta junto al escenario, allí había un círculo de hombres, en el lado derecho de la mesa, en el izquierdo otro mueble, no me acuerdo cómo era; junto a él, el agente del Ministerio Público, un abogado de nombre Víctores Prieto. En la platea del lado derecho estaba Diéguez. Sentado en el círculo, Escobar. Acá, junto a las candilejas, estaban sentados los prisioneros: Ángeles en medio, Trillito junto a los focos.

Interrogo la mesa grande, dijo algo de Felipe Ángeles. Se levanta el prisionero con las manos cruzadas por detrás. (Digo exactamente lo que más se me quedó grabado, no acordándome de palabras raras, nombres que yo no comprendí.)

“Antes de todo —dijo Ángeles— deseo dar las gracias al coronel Otero por las atenciones que ha tenido conmigo, este traje (un traje color café, que le nadaba) me lo mando para que pudiera ver que le quedaba grande”. Nadie le contesta. El siguió: “Sé que me van a matar, QUIEREN MATARME; este no es un consejo de Guerra. Para un Consejo de Guerra se necesita esto y, esto tantos se necesita esto y esto, tantos generales, tantos de esto y tanto más para acá, y las contaba con los dedos, palabras difíciles que yo no me acuerdo.” “No por mi culpa van a morir”, dijo señalando a los otros acusados, “este chiquillo, que su único delito es que me iba a ver para que le curara una pierna, y este otro muchacho; ellos no tienen más culpa que haber estado junto conmigo en el momento que me aprehendieron, Yo andaba con Villa porque era mi amigo; al irme con él para la sierra fue para aplacarlo, yo le discutía y le pude quitar muchas cosas de la cabeza. En una ocasión discutimos una noche entera, varias veces quiso sacar la pistola, estábamos en X rancho, nos amaneció, todos creían que yo estaba muerto al otro día.” “¿Y llama usted labor pacífica andar saqueando casas y quemando pueblos como lo hicieron

en Ciudad Juárez?”, dijo el hombre de las polainas, creo que era Escobar. Ángeles negó; el de las polainas, con voz gruesa, gritó: “Yo mismo los combatí.” Hablaron bastante, no recuerdo qué, lo que si tengo presente fue cuando Ángeles les dijo que estaban reunidos sin ser un Consejo de Guerra. Yo e, yo i, yo, o, y habló de New York, de México, de Francia, del mundo. Como hablaba de artillería y cañones, yo creí que el nombre de sus cañones era New York, etcétera [...] el cordón de hombres oía, oía, oía [...] Mamá se enojó, dijo: “¿No ven que dice que Villa puede de un momento a otro llegar hasta el teatro, para librar a Ángeles? La matazón que habrá será terrible”. Nos encerraron; ya no pudimos oír hablar al señor del traje café. Ya lo habían fusilado. Fui con Mamá a verlo, no estaba dentro de la caja, tenía un traje negro y unos algodones en las orejas, los ojos bien cerrados, la cara como cansada de haber estado hablando los días que duro el Consejo de Guerra —creo que fueron tres días-. Pepita Chacón estuvo platicando con Mamá, no le perdí palabra. Estuvo a verlo la noche anterior, estaba cenando pollo, le dio mucho gusto cuando la vio; se conocían de años, Cuando vio el traje negro dejado en una silla, preguntó: “¿Quién mandó esto?” Alguien le, dijo: “La familia Revilla”: “Para qué se molestan, ellos están muy mal, a mí me pueden enterrar con éste”, y lo decía lentamente temando su café. Que cuando se despidieron, le dijo: “Oiga, Pepita, ¿y aquella señora que usted me presentó un día en su casa?” “Se murió, general, está en el cielo, allá me la saluda.” Pepita aseguró a Mamá que Ángeles, con una sonrisita caballerosa, contesté: “Sí, la saludaré con mucho gusto”. (Campobello 2003: 95-97)

Como puede observarse, el personaje del general Felipe Ángeles ha inspirado a muchos poetas, historiadores, periodistas, críticos. En el plano histórico, como lo apunta Adolfo Gilly en el prólogo del libro de Guilpain Peuliard, Felipe Ángeles y los destinos de la Revolución mexicana, el general interesó por primera vez a Federico Cervantes, que publicó la primera biografía del revolucionario en 1942. Seguirían la biografía de Matthew T. Slattera y

los documentos relativos al general de Álvaro Matute, las dos de 1982. (Guilpain Peuliard 1996: 38)

La personalidad de Ángeles corresponde a la de un diferente tipo de oficial —no el más común, por cierto— del ejército mexicano de esos años. Tiene una formación militar clásica, atacada a al sentido del honor y de la palabra empeñada. Le repugna la represión interna [...] Se opone al fusilamiento de prisioneros, práctica habitual en todos los ejércitos de la Revolución, carrancistas o villistas, legalizada por Venustiano Carranza. (Guilpain 1996:10)

La continuidad de la historia de Felipe Ángeles es que, al morir y Francisco I. Madero, Ángeles es liberado el 29 de julio de 1913 y mandado a Francia. No fue asesinado en ese momento porque causo el repudio del ejército mexicano. La muerte del presidente y la usurpación del poder le sirven a Ángeles para reflexionar sobre las injusticias cometidas. Regresa en octubre de 1913, se une al ejército constitucionalista, pero lo abandona por diferencias políticas con Carranza. Y hace alianza con Villa y la División del Norte en 1914. Se le ubica históricamente como estrategia militar de Villa, y Taibo II en su *Biografía narrativa* de Francisco Villa narra la relación entre el dirigente popular y su asesor bélico, habiendo sido parte del ejército del antiguo régimen y luego maderista. Gracias a Ángeles se gana la batalla de Torreón y se concreta la toma de Zacatecas, que son importantes en la derrota de Huerta. Pero cuando Carranza se autoproclama Primer Jefe, Villa y Ángeles salen para Estados Unidos y a su regreso son una amenaza latente para Carranza. En el juicio de Ángeles que lleva a cabo Francisco Urquiza, el secretario de Guerra y Diéguez, el jefe de operación militar, se telegrafían que no se debe suspender el juicio ni mucho menos atrasar la ejecución del general.

Este sustrato histórico forma parte de la diégesis del poema trágico *Felipe Ángeles*.

Aplicación de la transtextualidad a la obra dramática

Hipotexto histórico:

Cinco días después, el 15 de noviembre, los capturaron en la Ciénega de Olivos. Ángeles iba desarmado, según tuvieron que reconocer los testigos de cargo en el futuro juicio. Cervantes dirá que a causa de las hambres y el paludismo tenía “aspecto cadavérico”; en su maleta llevaba dos libros: *La vida de Jesús* de Ernest Renan y una biografía de Napoleón.

Hipertexto:

Ángeles: En el Valle de los Olivos no éramos más que cinco personas.

“Cuando usted llegó, estábamos curando a Muñoz, que se había lastimado un pie y nadie hizo fuego sobre usted.” (Garro 2000: 51)

Hipotexto histórico:

En la versión oficial, Sandoval salió a perseguir a Ángeles el 5 de noviembre y localizó al grupo en una cueva cinco días más tarde, donde se produciría una escaramuza; Ángeles, tomando por sorpresa, escapó con cinco hombres de su escolta:

Hipertexto:

Sandoval: ¡Caray, mi general, yo creía que era más fácil decir lo que usted me ordenó! pero cuando el general Ángeles abrió tamaños ojos al oír que yo decía que había disparado sobre nosotros, pues sentí feo, mi general. Le expliqué a usted, que fue al contrario, que les dijo a sus muchachos que no dispararan sobre nosotros. ¿Y quién soy yo para venir a decir tamaña mentira? Yo, con toda mi voluntad, hubiera querido decir lo que usted me ordeno, pero había algo aquí, en mi pecho, que me dejaba sin habla. Eso fue lo que pasó, mi general. ¡No fue falta de voluntad! (Garro 2000: 62)

Felipe Ángeles es un personaje histórico con ideales dentro de la Revolución Mexicana, donde unos y otros fueron tomando y retomando las ideas, ideales y pensamiento acerca de la Revolución. La injusticia social que prevalecía fue el detonador para el surgimiento de movimientos por diferentes partes de la República. No se puede decir que fue el trabajo de un líder; en su momento cada uno de ellos fue importante y a cada uno le tocó el turno de hacer lo correspondiente, porque su pensamiento se transformaba y ya no encajaba en la idea original de estos líderes: Francisco I. Madero, Felipe Ángeles, Emiliano Zapata, Pancho Villa, Venustiano Carranza.

Si comparamos los tres textos referentes a la muerte de Felipe Ángeles, se precisa que el ensayo de *Revolucionarios mexicanos* corresponde al pensamiento y reflexión de la escritora en torno al personaje. Únicamente lo va perfilando y lo traslada a lo dramático con el objetivo de alcanzar mayor difusión.

En el corrido, que es de autoría popular, el personaje mencionado es el general Ángeles, no se precisa el lugar de la acción, la ubicación temporal de la historia es 1920; por ser un corrido, se alaba al personaje histórico, se dice que no sufrió temor por la muerte. En relato de Campobello, los personajes que se mencionan son el general, Trillito, Arce; se precisa el Teatro de los Héroes como lugar donde ocurrieron los hechos, no se precisa el año, pero se describe el temor de la llegada de Villa.

Conclusiones

En el marco de las obras literarias sobre la Revolución Mexicana queda inscrita la tragedia Felipe Ángeles. Esta obra pertenece a la tercera etapa de la producción literaria sobre la Revolución. A la primera etapa pertenecen Mariano Azuela, José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán y Nellie Campobello, a la segunda corresponden las obras de José Mancisidor, Rafael F. Muñoz y Miguel

N. Lira. En la tercera quedan inscritos Juan Rulfo, Agustín Yañez, Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Luis Enrique Erro y Octavio Paz, entre otros.

La obra dramática de Elena Garro es una de las más importantes del teatro mexicano contemporáneo y a través de esta tragedia, Garro logra reivindicar al personaje histórico Felipe Ángeles. Desafortunadamente muy pocas veces ha sido llevada a escena. Cuando se presentó la primera vez fue denostada intencionalmente para que se dejara de representar. De hecho, durante muchos años no fue reeditada y tampoco estudiada en las universidades ni de México ni del extranjero.

Deseo dejar abierta esta página para que todos los interesados en esta obra continúen trabajando y recomendando su puesta en escena porque su calidad dramática lo merece.

Referencias

Campobello, Nellie

2003 *Cartucho, relatos de la lucha en el norte de México*. Era: México.

Garro, Elena

1997 *Revolucionarios mexicanos*. Seix Barral: México.

2000 *Felipe Ángeles. En Teatro de Elena Garro, una nueva colección de teatro, incluyendo Felipe Ángeles y las piezas de Un hogar sólido*. Ed. y prol. Patricia Rosas Lopátegui. Albuquerque, New México: Rosas Lopátegui Publishing.

Guilpain Peuliard, Odile

1996 *Felipe Ángeles y los destinos de la Revolución Mexicana*. Pról. Adolfo Gilly. México: Fondo de Cultura Económica.

Gutiérrez de Velasco, Luz Elena, et al.

1992 *Elena Garro, reflexión en torno a su obra*. Serie de Investigación y Documentación de las Artes Segunda Época. México: INBA/ Centro Nacional de Investigación y Documentación Teatral Rodolfo Usigli.

Paz, Octavio

2004 *El laberinto de la soledad, Posdata, Vuelta a El laberinto de la soledad*. Colección Popular. México: Fondo de Cultura Económica.

Seydel, Ute

2007 *Narrar historia(s): La ficcionalización de temas históricos para las escritoras mexicanas Elena Garro, Rosa Beltrán y Carmen Boullosa*. Colección Teoría y crítica de la cultura y literatura 37. Madrid: Iberoamericana/ Ververt.

Taibo II, Paco Ignacio

2006 *Pancho Villa, una biografía narrativa*. México: Planeta.

